

## **«SOMOS UNA ECONOMIA DÓLAR ADICTA»**

**ENTREVISTA A JAVIER IGUÍÑIZ POR ABELARDO SÁNCHEZ LEÓN Y MARTÍN PAREDES**

**Dicen que el gobierno de Toledo ha sido un desperdicio, que en términos políticos se ha desaprovechado una gran oportunidad. Económicamente, ¿tú consideras que ha sido un desperdicio, no ha habido grandes cambios?**

Es difícil caracterizar a la economía contrastándola con la política durante este gobierno, porque hay tal disparidad entre la evolución económica y la política como pocas veces ha ocurrido. El período Toledo va a ser el de mayor crecimiento promedio del último cuarto de siglo y puede ser el primero de una larga reactivación. Lo que ha pasado con la economía es que se ha perdido la oportunidad de encauzarla y ponernos a una velocidad de crucero. El Perú tendría que haber dado señales claras de hacia dónde quiere ir.

**¿Quién da esas señales? Toledo no.**

Yo creo que es una combinación en el contexto de las señales del mercado y de las demandas del país. Es responsabilidad de Toledo y de todo el Ejecutivo, quienes junto al Congreso ratifican o dan nuevas leyes. También es importante el Fondo Monetario Internacional, que sirve de intermediario de los acreedores y, en cierta medida, participa en la coordinación de intereses de los de afuera y los de adentro.

**¿Usted cree que el Presidente le ha hecho daño a su política económica con los continuos escándalos?**

Yo no exageraría el clima político como factor que afecta el desenvolvimiento económico. Para mí es más importante saber si es negocio invertir o no. Me resisto a considerar que el problema es de confianza, de credibilidad, de clima psicológico, de expectativas. No podemos decir mientras le quitamos rentabilidad a las empresas que compiten con el exterior, que el problema es de confianza, de credibilidad, de clima político. Por eso los que producen trabajo, las microempresas, las Pymes, o los poquísimos empresarios que han generado empresas nuevas importantes que compiten con el exterior, lo han hecho a pesar de la política

económica. Con frecuencia, el tema político es una manera de obtener concesiones económicas. El principal problema de la economía es económico, no político.

**Usted dice que el gobierno podría generar condiciones favorables para la inversión. ¿Qué tendría que hacer y en qué rubros?**

El primer rubro es el de la exportación. Las exportaciones peruanas han crecido muy poco en el pasado cuarto de siglo. Y sin exportación no hay posibilidad de crecimiento de la economía. Somos una economía dolaradicta: si no hay dólares que permitan traer materia prima y maquinaria, no hay capacidad para operar. Y esa es la manera de lograr que aumente el mercado interno también. Si uno sube los salarios muy rápido y no hay divisas, el crecimiento de la demanda que resulta de esos mayores salarios se topa rápidamente con un límite externo y surge la devaluación y la inflación, a lo que sigue el deterioro salarial. No hay forma de aumentar el mercado interno ni de crecer sin más divisas y, por supuesto, no hay tampoco forma de independizarnos en el diseño de la política económica sin divisas propias. Estar muy endeudado es estar todos los años pidiendo limosna afuera. El trabajo del Ministro de Economía consiste en estirar la mano todos los años y hacer que las cuentas cierren negociando cuánto de lo que se tiene que pagar saldrá de las arcas del país y cuánto le prestarán y aceptan que no salga de su bolsillo. Estamos tan endeudados que es difícil mirar más largo.

**Vivir al año.**

Para un país vivir al año es como para una familia vivir al mes o a la quincena.

**Desde Fujimori hay una nueva clase política. ¿Hay un nuevo empresariado? ¿Ha habido un empresariado cholo frente al clásico empresario medio flojón?**

Mi impresión es que hasta ahora no han emergido sustitutos. Además, ¿en qué serían distintos? ¿En que empiezan en Ayacucho, como con Kola Real? No es claro lo que quiere decir que emerja uno nuevo. El interrogante es si ese nuevo liderazgo asumiría un papel más patriótico, si tendría interés en liderar iniciativas más arriesgadas de inversión en su propio país.

**Y tú sientes que no.**

Siento que todavía no emerge eso. Hay personas y líderes a título individual, muy interesantes, pero el mundo de los gremios, por la manera como pelean sus intereses inmediatos, me da la impresión de que es muy parecido al del pasado.

### **¿Cuál era el diálogo entre Montesinos y los empresarios?**

Bueno, en algunos casos, hay videos. No he hecho un análisis minucioso, pero respondería aludiendo a una situación más objetiva. De 1993 a 1997 el gobierno de Fujimori experimenta una excepcional afluencia de recursos externos y una economía que crece, pero hay mucho empresario de esa época que es puesto contra la pared por su equipo económico. Porque antes, debido a la inflación y la debilidad del gobierno, prácticamente no pagaban impuestos, casi no pagaban tarifas públicas, los aranceles eran altos todavía y el salario real se había venido abajo también por la inflación, y la tasa de interés estaba regalada. Durante los setenta y ochenta el Estado y los asalariados se encogieron para que las empresas sobrevivieran al desastre, pero en economía no hay agradecimientos. Con Fujimori vuelven a pagar impuestos, a pagar la luz, a vivir con aranceles bajos y retraso cambiario. Si el salario real no cae más es porque la inflación está baja. El fundamentalismo cuasi religioso de Boloña y su gente arremete contra las empresas sin ningún escrúpulo y con mucha suerte, por el dinero que luego llegó a raudales. Los empresarios afectados aceptan porque, curiosamente, Fujimori hace lo inverso de lo que hizo Velasco. Velasco les regaló la plata a los empresarios y les puso la comunidad laboral, los acorraló en términos de la propiedad y, peor, de autoridad, pero los protegió. Fujimori les devuelve la autoridad y eso es muy apreciado. Muchos empresarios, en especial los más grandes, que pueden negociar a la escala de Fujimori y de Montesinos, tras ser puestos contra la pared, tuvieron que ir a pedirles favores, como con casi todos los gobiernos.

### **Curiosamente, en la época de Fujimori había mucha quiebra de empresas y los que quebraron eran fujimoristas.**

Fujimori termina de poner las cosas en su sitio respecto de «quién es quién» en la empresa. Por el ajuste hubo mucho cambio de giro. Al final a muchos les fue mal, se hundió la clase media. Aun así, creo que muchos de los empresarios se sintieron muy agradecidos, aunque luego algunos tuvieron que subir a un microbús por primera vez en su vida.

**Fujimori tenía un plan para hacer esas cosas. ¿Esa sería también la gran diferencia con Toledo, que no tiene un plan?**

Yo no diría que Fujimori tenía un plan porque el Perú no tiene un plan económico propio desde hace 25 años. Que los más papistas que el papa crean en su protagonismo no cambia el asunto. Después del «trauma García» a fines de los ochenta es en Washington donde se cocina más que nunca el diseño de lo que es posible hacer en función de una reinserción financiera internacional adecuada. Cuando Fujimori despide a su equipo de economistas de campaña y acepta la perspectiva más washingtoniana se convierte en una especie de presidente del Ministerio de la Presidencia y la economía opera por otros cauces. Hay matices nacionales al inicio pero son más «ultras» que el FMI, aunque en la misma dirección. Hay una división del trabajo de gobierno. Con la enorme cantidad de plata que hay esos años, es como si a Fujimori le dieran el área social, las obras y las fotos, pero la política económica sigue un curso favorable a la restauración de los pagos de la deuda. No necesitaba un plan de crecimiento en un momento en el que a casi todos los países de América Latina entraba dinero a raudales. La economía vivió «pichicateada», en un *boom* consumista increíble. En ese contexto, sí había un plan pero era de reforma institucional, no de crecimiento; ni hacía falta ni el equipo económico lo quería. Plan era una palabra maldita.

**¿Y el proceso de descentralización actual tiene algún contacto con un desarrollo interno, de generar una burguesía regional? ¿Hay esas posibilidades?**

Yo diría que el hecho político es lo más importante, de lejos, en la descentralización. El hecho económico es muy ambivalente. Con la descentralización, si tiene éxito económico, lo que habrá es un aumento de la desigualdad entre los departamentos del Perú. Competencia es concentración geográfica de la economía. Habrá departamentos que agarrarán viaje y crecerán más que Lima, digamos; lo que no quiere decir que se acerquen a la situación de Lima pues la distancia es excesiva. Otros departamentos se quedarán en el camino. Se irá forjando, al segundo o tercer gobierno regional, una historia económica de los departamentos que hará que se vea con claridad que unos son los líderes y otros tienen que engancharse como vagones. Si hubiera macrorregiones, sí se emparejarían entre ellas, pero mientras sea sobre la base de departamentos, cuatro o cinco despegarán y el

resto se va a quedar atrás. El tener más autonomía política pero no tener viabilidad económica va a generar mucha crispación, mucho conflicto.

### **¿Qué deben hacer para despegar?**

Depende de los casos, pero yo diría la agroindustria y la exportación en la costa norte, que es la que tiene más viento a favor en recursos, gente y transporte. De ahí que Trujillo y Chiclayo sean los que están en mejores condiciones. Ucayali y Loreto deberían explotar con cuidado pero mucho más el bosque. En la sierra es más difícil y la realidad es más heterogénea. Se requiere dar un gran impulso a las pymes en agroindustria en pequeña escala, turismo, etcétera. A la vez, Lima va a seguir concentrando por un buen tiempo a la élite empresarial, incluso de esas regiones. Mientras esas regiones no cuenten con ciudades más grandes y centros educativos de mayor calidad como para que los empresarios quieran dejar ahí a sus hijos hasta el posgrado, vamos a tener ese tipo de situación, de élites regionales que progresan pero que conforme lo hacen también se trasladan a la capital como lugar de vida, de relaciones políticas y financieras. Hace falta una ciudad de gran tamaño para tener todos los servicios técnicos, logísticos, de manera que puedan tomar decisiones ahí y estar al día.

**Hay procesos interesantes: Trujillo tiene dos universidades, Chiclayo también, incluso un equipo de fútbol; hay gente que va y viene, no es que te quedas en la provincia y te ahuecas.**

La élite empresarial que vaya surgiendo de ahí será primero una élite muy vinculada al capital extranjero. ¿Cómo sacas los productos, dónde los pones? Eso requiere capital extranjero, y vinculado a Lima también. La imagen de regiones económicas con burguesías regionales, con ciudades lo suficientemente grandes para constituirse en focos de poder político, económico, empresarial... ese proceso no va a ocurrir, es muy difícil que ocurra en el Perú. El proceso será principalmente político por un buen tiempo. El futuro económico de las regiones y las provincias será un futuro basado en la pequeña y mediana empresa en todo aquello en lo cual compita con Lima o con el mundo. Solo va a poder competir desde empresas regionales grandes en los casos en que haya productos autóctonos. La única salida creo que es la pequeña empresa con productos de gran calidad. El destino de casi todas las regiones es producir poco de muchas cosas y no

mucho de pocas. Tiene que diferenciar los productos, hacerlos de mucha calidad y el cambio técnico se dará para que eso sea posible. Producir relativamente poco y vivir bien supone producir cosas de alto valor unitario.

**¿Cuándo vamos a pensar económicamente, en negocios, rentabilidad, competitividad?**

Para mirar el largo plazo hace falta un mínimo de holgura y para eso hay que exportar lo que se puede: recursos naturales y cada vez más valor agregado. Sin dólares propios, el país está muy sometido a los intereses ajenos, es más fácilmente maltratado y empujado a decisiones de política que no corresponden con los intereses de la sociedad y menos de los desamparados, indigentes y pobres del país. Pero hay muchos intereses contra una salida exportadora. Todavía tienen gran poder los que no compiten con el exterior, en muchos casos con mentalidad de rentistas. Su esperanza es que la minería les haga el trabajo de traer las divisas que puedan remitir como utilidades y de impedir que la tasa de cambio suba afectando la rentabilidad de su inversión. El gran peligro es que esa economía en circuito cerrado de los más grandes se convierta en un nuevo enclave de espaldas al país y depredador. Los incentivos a la especulación, a la judicialización y al trámite son dominantes respecto de los incentivos a la actividad productiva económica. Exportamos gente muy capaz técnicamente debido al desprecio hacia el mercado interno. Las empresas se resisten a pagarle al Estado y a pagarles a los trabajadores. Ni la demanda pública ni la privada amplían el mercado y se pone toda la confianza en un sector externo que no alimenta el interno como debe ser, con divisas, tributos y mejores remuneraciones.

**Toledo tuvo de ministros a Kuczynski, Silva Ruete y Quijandría. ¿Estos tres nombres significan algún rumbo claro en la política del actual gobierno?**

Yo diría que no. En esos cambios de personas no hay cambios significativos, aunque hay matices interesantes, ya conocidos, pues ninguno es un primerizo. Los ministros no pueden cambiar mucho los incentivos de la economía, y si a la vez no quieren, el escaso margen de acción es realmente ínfimo y el país es un corcho a la deriva.

**¿Alan García sigue siendo un temor real para el ciudadano informado, es un fantasma para los empresarios?**

## **¿Qué haría económicamente García si llega al 2006?**

Si la experiencia dice algo, y sirve todavía, la primera respuesta corta que hay que dar es: no se sabe. Y ese es el principal problema para García. Si hay algo que nos queda del pasado es que es impredecible. El problema es que ser poco confiable obliga a hacer concesiones muy grandes a quienes quieres probar tu nueva lealtad. Eso ata.

### **¿Pero él sabe de economía?**

Bueno, creo que sabe lo hay que saber para ser presidente de un país.

### **¿Qué hay que saber?**

Hay que saber lo que se quiere, cosa que está por verse. Tras los treinta puntos entregados a Ferrero no hay dirección de fondo. Es muy difícil saber qué se quiere cuando se desea quedar bien con viejos amigos y enemigos, con los de arriba y los de abajo, con Washington y con las regiones, con algunos apristas, con los otros y con los no apristas. Aunque Alan es muy capaz no le será fácil convencer. A pesar de su increíble oratoria, el de hoy está muy lejos del de ayer en capacidad de seducción, y el manejo del país será muy difícil para cualquiera que quiera hacer algo y para quien no quiera hacer nada. Me parece que García tiene menos margen de maniobra que otros posibles candidatos. Creo cada vez más que solamente si se apuesta a largo plazo se puede construir una fuerza propia suficiente como para ir, con vaivenes, hacia donde uno y el país quieren. Tengo la impresión de que García está demasiado apurado y solo —me refiero a las lealtades apristas de viejo cuño— para poder cambiar algo sustantivo. Los tecnócratas no resuelven el problema de la profundidad de la adhesión y el cambio generacional y el olvido tampoco. Demasiados pedirán algo a cambio de una adhesión mediocre.

**Parte de su populismo es por ser un crítico de la política neoliberal, cosa que Toledo no era.**

Alan García es un crítico en temas menores y eso depende de qué declaración escoja uno y qué frase de la declaración seleccione. Creo que García es una persona muy hábil que sabe que quiere ganar antes de saber qué quiere hacer. Por lo tanto, tiene que analizar todo el tiempo qué cosa interesante puede ofrecer con las restricciones que le plantea esta economía tan

endeudada, y es suficientemente ambicioso y capaz para saber que él no debe restringirse a que el FMI se encargue de la macroeconomía y él de los regalos y la política social. Esa división del trabajo a lo Fujimori no coincide con la escala de su ambición y la búsqueda de protagonismo y tampoco con su probable ansiedad por cambiar la imagen con la que salió en su gobierno anterior. Es la cuadratura del círculo. Va a ser —ya lo es— interesante ver cómo lo intenta. No es fácil hacer política en el Perú y a él no le va a ser sencillo acertar. Nadie es perfecto.

### **Ese es el problema.**

Así es, porque por un lado buena falta que nos hacen políticos que piensen en grande y, por otro, en qué medida ese pensamiento responde a una construcción de fuerzas sociales, a un consenso frentista suficientemente grande a escala nacional como para que le dé poder de negociación y ampliar la camisa de fuerza en la que se encuentra cada gobernante de un país como el nuestro en las condiciones en las que estamos. Estaría muy bien que pensara en grande, pero pensar en grande hacia fuera supone haber construido en grande hacia dentro, hacia los consensos, y a fuego lento.

**¿Qué plantean en términos económicos los proyectos de izquierda que se están gestando tímidamente? ¿Qué debería plantearse, cómo deberían razonar? ¿Se han vuelto más conservadores? ¿Qué temores despiertan?**

Hasta donde sé, los esbozos de realineamiento y de reagrupación que se están dando todavía son eso, esbozos. En consecuencia es mucho pedir que tengan un diseño consistente de alternativas económicas. ¿En qué creo que está la gente proveniente de la izquierda? En primer lugar, está embarcada en la próxima elección y me parece bien que haya intentonas de configurar opciones electorales para el 2006. Al mismo tiempo, creo que eso condiciona la manera de enfocar las alternativas para una economía como la nuestra. Porque constituirse en una opción electoral a corto plazo con las correlaciones de fuerzas existentes, con la fragmentación existente, con lo reciente del período más neoliberal y el dominio cultural que eso ha tenido en el país, lo normal va a ser que estas opciones electorales combinen elementos diversos y de distintas canteras ideológicas con un cierto pragmatismo y con la intención de ofrecerle algo a los de abajo pero siendo conscientes de las restricciones macroeconómicas y de poder que hay. Claro, se puede radicalizar



este mensaje apostando a ser una opción electoral solo para el Congreso, y a ser un ala de alguna opción de gobierno. Muchos amigos tienen vocación de ala, no de constituirse en el cuerpo del avión y comandar. El trauma en la sociedad peruana después de la hiperinflación sigue. Eso dura mucho y un mensaje muy radical a la opinión pública e incluso a los pobres no va a calar electoralmente. Nuestro pueblo es todavía muy conservador, muy temeroso de los cambios de curso radicales en la economía. Y por lo tanto, lo que toca, si se quiere ser un ala fiscalizadora parlamentaria, es hacer gestos, tratar a la gente de otra manera y no con el desdén y hasta desprecio que se percibe demasiado a menudo. El punto de fondo no es programático, en el sentido de técnico, sino moral, de simpatía sincera y gratuita. Las heridas en el Perú son demasiado grandes para enfrentarlas con tecnicismos.

**¿Esa izquierda en gestación tendría un equipo de economistas que podría refutar el sentido común al monopolio que ahora tienen los liberales en los medios? ¿Qué ideas podría proponer la izquierda económica que los liberales no pongan en cuestión?**

Creo que tenemos demasiado pocos liberales. Más bien, abundan los neoliberales que, como corresponde, pueden congeniar con dictadores y autoritarios al servicio de la libre empresa y promover con gran celo una «justiciera» desigualdad de oportunidades y un desamparo social «disciplinador». Pero, sobre la pregunta, no es cuestión de equipos sino del respaldo social que tengan. Claro, es fácil encontrar economistas brillantes expertos en decir «no se puede» o en recomendar siempre lo mismo, en cualquier clima o circunstancia, o en acomodarse inteligentemente a quien financia. Para ser creativo en política económica en un país débil hay que ser muy, pero muy inteligente y entrenado, pero también tener un gran respaldo político. Personalmente, intuyo que es posible diseñar estrategias de desarrollo en las cuales todos los actores realmente existentes en la economía peruana tengan un lugar. Por supuesto, no el que les gustaría, necesariamente. Me parece, por ejemplo, que es posible pensar en una estrategia en la cual es urgente aumentar rápidamente las exportaciones porque ahí se puede generar una alianza muy extraña, implícita, de actores, que van desde Washington a los sectores más patriotas del Perú. Porque, como dije antes, sin dólares propios no somos país. Lo nuevo, sin embargo, respecto de las décadas de los cincuenta y sesenta y respecto de Fujimori, es que hay que retener más en el Perú los resultados de la exportación. ¿Cuánto de lo que exporta

Yanacocha se queda en el país y para la actividad económica nacional?

### **¿Cómo controlas eso?**

Negociando mejor. Hay que negociar más firme, como país, no como quien debe un favor, en las nuevas inversiones. Esto es posible porque bastantes las empresas de estos sectores están haciendo unas ganancias espectaculares. Más estabilidad, más garantía de reglas a cambio de negociaciones que retengan más divisas en el país. En segundo lugar, esas divisas tienen que usarse para aumentar la productividad en el país, y cada vez menos para la compra improductiva o para el servicio de la deuda externa. Hay que renegociar la deuda, pero hace falta exportar más y retener más proporción de las divisas para insertarse adecuadamente en la economía mundial trayendo maquinaria, equipo, conocimiento, *software*, tecnología, técnicas organizativas y menos comida; para eso está la agricultura. Esos dólares tienen que servir a las pymes.

### **¿Cómo se hace políticamente eso?**

Tienen que surgir fuerzas nacionalistas mas no chauvinistas. Mucho nacionalismo es peligroso, pero demasiado poco también es malo. Para hacer política hay que tener un mensaje breve y repetirlo un millón de veces. El primer reto es relacionar la inserción en la economía mundial con el mundo del pequeño y mediano empresario del país, de las regiones de todo el país. El segundo gran reto es aumentar la recaudación tributaria y trasladar eso a mejorar y homogeneizar la calidad de la educación pública. Y el tercero es remuneraciones y salarios. Un programa de tres puntos. No podemos crecer con una economía que no chorrea, y eso tiene que ver con salarios y con sindicatos y negociación colectiva, o con un pacto social entre trabajadores y empresarios, y con más y no menos gasto público. Sin eso es muy difícil que los agricultores y las mypes tengan rentabilidad.

Un resumen para terminar. Yo diría que hay un primer problema muy serio en el Perú y es que apenas una quinta parte de los trabajadores están en un trabajo que paga para sostener una familia. No hay sitio esperando a los jóvenes. Segundo, que se ha perdido la conexión entre la locomotora del país, el Perú moderno, las grandes empresas y el resto del país. En consecuencia, hay que hacer más sitio y hay que enganchar la parte más competitiva, moderna, como queramos llamarla, con el resto del país. Y las

maneras de conectar son esos tres enganches de los que antes hablé: divisas, impuestos y remuneraciones. Esas son las tres maneras de intentar otra vez que esto sea una economía nacional y no un lugar de saqueo y depredación.